



## COMENTARIO

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Es un hecho que, durante las últimas décadas, se ha incrementado muy considerablemente el estudio de las diversas formas de testimonios históricos prehispánicos del área mesoamericana. Al destacar esto pienso no solamente en los numerosos trabajos monográficos en los que se han utilizado muchos de esos testimonios sino también, y de modo particular, en los estudios y publicaciones de las fuentes mismas, bien sea de códices o de textos transcritos ya con el alfabeto latino en idioma indígena, y asimismo en las investigaciones dirigidas a mostrar la significación histórica de determinados hallazgos arqueológicos.

Por lo que toca a los códices picto-ideográficos de contenido histórico son un ejemplo las ediciones y estudios que, acerca de varios de origen mixteco, ha publicado Alfonso Caso (1952, 1960a, 1960b, 1964 y 1966) o los de W. Jiménez Moreno sobre el *Códice de Yanhuítlan* (1940), de R. H. Barlow acerca del *Azcatitlan* (1949), de Ernst Mengin sobre el *Mexicanus* (1952) y los de Charles E. Dibble en relación con el *Códice Xólotl* (1951), el *En Cruz* (1953) y el *Aubin* (1958).

En el campo de los testimonios en lengua indígena, escritos durante el siglo XVI con el alfabeto latino, deben mencionarse las ediciones que de algunos de ellos han preparado: Konrad R. Preuss y Ernst Mengin (1937-1938), Ernst Mengin (1939-1940), Walter Lehmann (1938, 1949), Primo F. Velázquez (1945), Ralph L. Roys (1933, 1946, 1965), Robert H. Barlow (1946), Adrián León (1949), Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson (1950-1962), Gerdt Kutscher (1958), Alfredo Barrera Vázquez (1948, 1949, 1965), Ángel Ma. Garibay K. (1958, 1961, 1964, 1965, 1968), Miguel León-Portilla (1958 y 1968), Alfredo López Austin (1967, 1969) y Günter Zimmermann (1963, 1965). Finalmente el propio H. B. Nicholson, entre otros, se ha ocupado de manera directa de algunos monumentos arqueológicos en los que se consignan acontecimientos y fechas de particular significación histórica (1955a, 1955b, 1961a).

Por otra parte, corroborando el mismo moderno interés por las fuentes históricas mesoamericanas, deben mencionarse las listas o catálogos que de las mismas se han dado a conocer durante los últimos años. Son de mencionarse al menos los trabajos preparados por Alcina Franch (1955-56), Mateos Higuera y León-Portilla (1956), Robertson (1959), Nowotny (1961), Glass (1964), así como las muy importantes recopilaciones en proceso de elaboración de Charles E. Gibson, "Catálogo de documentos mesoamericanos en prosa dentro de la tradición histórica nativa", y de John B. Glass, "Examen y catálogo de los manuscritos pictóricos mesoamericanos".

Y a todo lo anterior deben sumarse las investigaciones en torno a los sistemas calendáricos mesoamericanos e igualmente sobre las diversas formas de escritura en los distintos grupos de esta gran área cultural. En este

contexto deben citarse al menos los nombres de quienes han hecho aportaciones sumamente valiosas como J. Eric S. Thompson, T. H. Barthel, L. Satterwaite, C. Lizardi Ramos, H. Berlin y Günter Zimmermann, por lo que toca al área maya, y de Alfonso Caso, Wigberto Jiménez Moreno y Paul Kirchhoff por lo que se refiere a otras áreas mesoamericanas.

La breve recordación de estos estudios, aparecidos durante las últimas décadas, muestra a las claras que ha sido un acierto de H. B. Nicholson, en el trabajo que aquí presenta, atender al tema de la historiografía prehispánica. En su estudio, deliberadamente circunscrito a la historiografía indígena de la región central de México, hace una lúcida descripción de las categorías en que pueden distribuirse estas formas de producción histórica e igualmente se ocupa de puntos tan importantes como son los enunciados por las siguientes preguntas: ¿Quiénes eran los historiadores nativos? ¿Qué tipo de información proporciona la historia indígena? ¿Cuál es el valor y la confianza que pueden inspirar las crónicas e historias de origen prehispánico?

En este comentario, en vez de detenerme en un examen de cada una de las secciones que integran el trabajo de Nicholson, prefiero atender a algunos de los problemas que él mismo se plantea y a otros que parecen derivarse de lo que él expone.

Comenzaré por decir algo respecto de la distribución y descripción que hace Nicholson de los diversos tipos de fuentes y testimonios. Siguiendo un criterio, enunciado ya por otros investigadores, distribuye Nicholson los testimonios históricos en las siguientes categorías:

1. Los que provienen de la investigación arqueológica: inscripciones en monumentos;
2. Los designados generalmente como códices picto-ideográficos;
3. Los que se sitúan en la categoría de "historia transmitida oralmente".

Esta última la subdivide a su vez Nicholson, destacando primeramente los textos que de un modo o de otro se muestran ligados al contenido de los códices picto-ideográficos y a continuación los que aparecen como más autónomos o sea como más puro resultado de diversas formas de tradición oral.

El primer punto que deseo comentar se refiere a los testimonios derivados de los hallazgos estrictamente arqueológicos. Señala Nicholson (p. 39) que "aquí nuestro único interés se refiere a los testimonios sobrevivientes en los que aparece una intención consciente de conmemorar de algún modo acontecimientos que sucedieron, para el recuerdo de la posteridad, y que constituyen, en una amplia definición, una especie de muy abreviada historia 'escrita'".

Al destacar esta afirmación de Nicholson me parece pertinente confrontarla con lo que ha escrito algunas líneas antes: "La primera categoría (o sea la de estos testimonios arqueológicos), excluye los datos de la arquitectura y de otras producciones o artefactos, testigos a pesar de sí mismos, como los ha nombrado Bloch, que constituyen la evidencia 'normal' buscada y utilizada por los arqueólogos de campo en el Nuevo Mundo, para reconstruir el pasado" (p. 39).

Quiere trazar así Nicholson una línea divisoria entre los testimonios arqueológicos que son portadores de esa especie de "historia escrita abreviada", o sea las inscripciones que registran fechas y acontecimientos, y el gran cúmulo de los otros hallazgos arqueológicos que innegablemente —y aunque a veces "a pesar de sí mismos"— son también fuente importantísima para la historia cultural y desde luego imprescindibles para establecer los distintos horizontes, épocas y periodos en la secuencia histórica de un grupo determinado.

A mi parecer, y reconociendo el sentido que da Nicholson a lo que aquí expone, quiero plantear una cuestión. El hecho de que, en determinados monumentos, se incluyan glifos calendáricos o representativos de nombres de persona o de lugar u otras formas de inscripción, ofrece muchas veces base para considerar a algunos de estos testimonios como de una naturaleza esencialmente igual, aunque con una expresión más sucinta, a la de las noticias que, con una grafía semejante, proporcionan los códices picto-ideográficos. O sea que esas inscripciones pueden ser resultado del mismo propósito de consignar para la posteridad el recuerdo de algo y por consiguiente entran de lleno en el campo de lo que se ha llamado conciencia indígena de la historia. Existe sin embargo un problema que no debe pasarse por alto y que precisamente muestra la necesidad de estudiar la historiografía prehispánica, no como una institución aislada, sino en el contexto integral de la cultura de la que formó parte. Hay en diversos monumentos, esculturas, pinturas, etcétera, anotaciones calendáricas que no hacen necesariamente referencia a lo que podría llamarse un hecho histórico. Daré un ejemplo quizá demasiado evidente. En la conocida pequeña escultura de Xólotl que se conserva en el Museo de Stuttgart se encuentran varios glifos calendáricos tanto en el tocado de la deidad como en sus brazaletes y en su máxtlatl. El análisis de esos glifos, tal como lo hizo Eduard Seler, muestra que, lejos de referirse a un hecho histórico, se trata de una forma distinta de connotación. Por medio de esos glifos se señalan las relaciones del dios Xólotl con determinadas deidades evocadas éstas a través de sus nombres calendáricos. (Seler, 1960, II, 392-409.)

Aunque el ejemplo aducido, como ya dije, se presta a un análisis bastante obvio, puede haber otros muchos casos de monumentos con inscripciones de contenido a primera vista histórico, y respecto de las cuales solamente un examen más minucioso podrá revelar su verdadera significación.

Atender, por consiguiente, a la categoría de las inscripciones con probable contenido histórico supone en todos los casos particular cautela. Por otra parte, no estará de más reiterar, para no perder de vista la correlación que estos estudios deben tener con la arqueología, que el fijarse aquí en estas inscripciones en modo alguno implica que, para el moderno historiador, dejen de ser asimismo testimonios de gran valor todas las otras formas de monumentos y hallazgos arqueológicos. Nunca estará de más insistir en la necesidad que tiene el investigador de correlacionar hasta donde sea posible la historiografía nativa con el gran cúmulo de evidencias derivadas de los descubrimientos arqueológicos. Sólo así podrá reconstruirse algo de la historia cultural, más allá de los escuetos elencos de fechas y nombres.

Pasando a otro punto, me parece de sumo interés la insistencia de Nicholson en buscar, a propósito de las diversas formas de producción histórica,

los términos y conceptos indígenas con que éstas fueron designadas y concebidas. De hecho el análisis lingüístico y filológico de esos vocablos puede ayudar grandemente a lograr una comprensión más honda de lo que significó para el hombre prehispánico la historia. Dado que ésta no existía como algo aislado, sino esencialmente integrada en la totalidad de su cultura, es necesario inquirir cuáles fueron sus diversas formas de interrelación con el pensamiento religioso y mitológico, con el sentido astrológico de los cómputos del tiempo, con la visión del mundo y los propios sistemas de valores. Por mi parte me he planteado diversos problemas relacionados con lo anterior al estudiar el pensamiento maya acerca del tiempo y del espacio (León-Portilla, 1968). Si las medidas del tiempo, con todas sus cargas y connotaciones, fueron elemento inevitablemente presente en la conciencia indígena acerca del pasado, parece claro que debieron influir en sus diversas formas de preservar para la posteridad el conocimiento del mismo.

Justamente esto hace difícil trazar una línea de tajante división entre los recuerdos míticos y la memoria de los acontecimientos que parecen históricos. Por ello es necesario buscar muchas veces el sentido más hondo de algunos relatos en función de la antigua visión del mundo o de las connotaciones de determinados signos calendáricos. Ofreceré un ejemplo de esto tomado de un trabajo de Alfonso Caso, en el que se ocupa de la fundación de Tenochtitlan. (Caso, 1946, 96-97). "La tribu azteca —escribe Caso—, que había emprendido larga peregrinación, salió de Aztlan el año Ce-técpatl (1116 d.C.), según el más fehaciente documento que conservamos, la llamada *Tira de la peregrinación* o *Códice Boturini*, y duró en sus andanzas 208 años o sea, exactamente cuatro siglos indígenas de 52 años."

"Habiendo salido de Aztlan en Ce-técpatl, 1-pedernal (1116) —continúa Alfonso Caso—, tenía forzosamente que iniciar su nueva vida en un año del mismo nombre. Por eso la fundación de Tenochtitlan se hace también en un año 1-técpatl, 1324, según el intérprete del *Códice Mendocino*, aunque la pintura que ya los representa asentados en Tenochtitlan, está enmarcada por una serie de años que principia por Ome-calli, 2-casa, 1325, o sea precisamente el año siguiente . . . Otro hecho muy importante para los aztecas, consignan sus anales, acaecidos en Ce-técpatl: es el nombramiento de su primer rey Acamapichtli, que sucede precisamente cuando habían transcurrido 52 años de la fundación de la ciudad, es decir en 1376 . . ."

La coincidencia, en modo alguno fortuita, de la misma fecha calendárica *Ce-técpatl*, 1-pedernal, a propósito de estos tres acontecimientos tan significativos para los antiguos mexicanos, hizo que el propio Alfonso Caso se planteara formalmente la siguiente pregunta: "¿qué razón tuvieron los aztecas para elegir precisamente los años *Ce-técpatl* para estos acontecimientos tan importantes?" La respuesta nos la ofrece el mismo investigador. Si los aztecas estaban al servicio de un ideal religioso y llegaron a ser concedores acuciosos del *tonalpohualli*, tuvieron plena conciencia de que "el día *Ce-técpatl*, está dedicado al dios Huitzilopochtli, por ser el día de su nacimiento, y por esta razón Huitzilopochtli, el dios tribal de los aztecas, se llama por su nombre calendárico *Ce-técpatl*; así como el gran dios de los toltecas, Quetzalcóatl, se llamaba *Ce-ácatl*, 1-caña. El año que se llamaba como su dios, debe haber sido considerado por los sacerdotes y adivinos como particularmente dichoso y propicio para intentar aquellas cosas que

iban a tener una importancia fundamental en la vida de la tribu; el inicio de la peregrinación, la fundación de la ciudad, la creación de la monarquía”.

El análisis de Caso muestra claramente en este ejemplo la necesidad de atender a las connotaciones míticas de lo calendárico para poder alcanzar una significación más honda de esos tres hechos del pasado de los mexicas. Puede afirmarse por consiguiente que, en este caso, esa historia en parte legendaria estaba implícitamente estructurada en el sistema de connotaciones propias de los cómputos del tiempo.

Complemento indispensable del tipo de información que presenta Nicholson en su trabajo parece ser por consiguiente el requerido estudio de lo que significó la historia indígena en el más amplio contexto de la cultura intelectual del mundo mesoamericano.

Atendiendo ahora más directamente a lo que Nicholson con razón considera rica producción historiográfica prehispánica, me parece necesario señalar, como en alguna ocasión lo hace él mismo, cuáles pueden ser los varios *desiderata*, de innegable prioridad en nuestros estudios sobre la historiografía indígena. Es cierto que actualmente son relativamente numerosas las publicaciones en las que se dan a conocer estos testimonios. Principalmente en México, los Estados Unidos de Norte América y Alemania hay investigadores que, como ya lo dijimos al principio, se han dedicado durante las últimas décadas a preparar ediciones de diversos manuscritos de contenido histórico en lengua indígena y también de algunos códices. Sin querer juzgar ahora el valor de esos estudios en lo que toca a la fidelidad de las traducciones, o de la lectura e interpretación de los glifos, a la metodología crítica, etcétera, mencionaré al menos aspectos determinados que requieren particular atención.

Primeramente está el problema, no siempre debidamente atendido de determinar cuáles son la naturaleza y el origen de los testimonios que se estudian. ¿Se trata de un testimonio en el que se transmiten conocimientos total o sólo parcialmente de origen prehispánico? Pienso ahora, dentro de este contexto, en la amplia recopilación de textos, de suma importancia para la historia cultural del mundo náhuatl, llevada al cabo por fray Bernardino de Sahagún. A no dudarlo en esos centenares de folios hay textos de origen esencialmente prehispánico como son, por ejemplo, los himnos a los dioses, buena parte de los *huehuetlatolli* y quizás también otras porciones como aquellas en las que se incluyen los mitos acerca de Huitzilopochtli y Quetzalcóatl. Otra parte de los textos recogidos por Sahagún contienen en cambio las respuestas dadas por los informantes indígenas a los cuestionarios que el franciscano previamente había elaborado, siguiendo un esquema adoptado por él mismo. Hay finalmente otros testimonios, sobre todo en los *Memoriales*, que parecen ser transcripción de lo que más espontáneamente manifestaron los mismos informantes respecto de determinados puntos. Desde luego el valor que críticamente pueda concederse a testimonios como éstos, tan distintos entre sí, dependerá del conocimiento que se tenga de su origen y de la forma como fueron obtenidos.

El segundo problema, sumamente arduo, pero que urge atender, es el de la génesis e interrelación de los testimonios que integran el cuerpo de la historiografía indígena. Robert H. Barlow, mostró por ejemplo, la manifiesta interrelación, y por tanto el origen en común, de fuentes como el *Códice*

Ramírez, la *Historia mexicana* de Tezozómoc y una parte de la *Historia* de Durán, derivados todos de una cierta "Crónica X".

Una elemental familiaridad con textos como los de las *Relaciones de Chimalpain*, la *Crónica Mexicáyotl*, el *Códice Aubin*, la *Historia* de Cristóbal del Castillo, el manuscrito número 40 de la Colección de MS. Mexicanos de la Biblioteca Nacional de París, muestra que hay en ellos no pocas porciones enteramente iguales o por lo menos muy semejantes. La pregunta surge necesariamente: ¿cuál fue la génesis o proceso de elaboración de estos testimonios? Desde otro punto de vista, la heterogénea información que incluyen, por ejemplo, los *Anales de Cuauhtitlan*, lleva asimismo a preguntarse en qué forma se llevó al cabo la recopilación de testimonios de tan distintas procedencias para integrar con ellos una especie de relación *syn-cronológica* (correlacionada temporalmente), de lo que sucedió en diversos lugares del Valle de México.

Y esta cuestión, de tanta importancia para valorar críticamente la información de las distintas fuentes, debe hacerse extensiva a muchos de los testimonios incluidos en las obras de cronistas e historiadores tanto españoles, como indígenas y mestizos del siglo XVI y principios del XVII. Mientras estamos desprovistos de estudios dirigidos a investigar con sentido crítico la génesis y posibles interrelaciones de nuestras fuentes, será en extremo difícil poder aprovecharlas debidamente.

Una última proposición es la de considerar la conveniencia de que quienes nos dedicamos al estudio de los testimonios historiográficos mesoamericanos, pensemos en formular un elenco de prioridades por lo que toca a la preparación de ediciones de los mismos. Algunos de ellos fueron publicados hace ya bastante tiempo y desde luego hacen falta nuevas versiones preparadas con un criterio de revisión y eminentemente crítico.

El trabajo sistemático de H. B. Nicholson, al igual que la elaboración de los elencos de las fuentes que hasta hoy conocemos, muestran a las claras que es éste un campo mucho más rico de lo que pudiera pensarse. Paralelamente a las investigaciones arqueológicas, el estudio, debidamente llevado al cabo, de la historiografía prehispánica nos dará la clave para el acercamiento a lo que fue la trayectoria cultural de la civilización en Mesoamérica.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCINA FRANCH, JOSÉ, "Fuentes Indígenas de México", *Revista de Indias*, v. VI, 1955-56 núms. 61-62: 425-521.
- BARRERA VÁZQUEZ, Alfredo, *El libro de los libros de Chilam Balam*. Fondo de 1948 Cultura Económica, México.
- , *The Maya Chronicles*. Publication 585 of the Carnegie Institution of 1949 Washington, Washington, D. C.
- , *El libro de los cantares de Dzitbalché*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. 1965

- BARLOW, Robert H., "Códice Azcatitlan", *Journal de la Société des Americanistes* 1946b de Paris, v. 38: 101-135, París.
- CASO, Alfonso, "El águila y el nopal", *Memorias de la Academia Mexicana de la* 1946 *Historia*, v. v, 93-104, México.
- , "Explicaciones del Reverso del Códice Vindobonensis", *Memorias del* 1952 *Colegio Nacional*, v. v, 9-46, México.
- , "Valor Histórico de los códices mixtecos", *Cuadernos Americanos*, año 1960a 19, 109, 2: 139-147, México.
- , *Códice Bodley*, Interpretación del Códice Bodley 2858. Sociedad Mexicana 1960b de Antropología, México.
- , *Códice Selden*, Interpretación del Códice Selden 3135 (A.2). Sociedad 1964 Mexicana de Antropología, México.
- , *Códice Colombino*, Interpretación del Códice Colombino. Sociedad 1966 Mexicana de Antropología, México.
- DIBBLE, Charles E., *Códice en Cruz*. México. 1942
- , *Códice Xólotl*, Introducción de Rafael García Granados. Universidades 1951 de México y de Utah, 168 láminas, cuadros y mapas, México.
- , *Códice de 1576 o Códice Aubin*, edición, introducción, notas, índices, 1963 versión paleográfica y traducción directa del náhuatl. Colección Chimalistac, Madrid.
- y ANDERSON, Arthur J. O., *Florentine Codex*, libros I, II, III, IV-V, VII, 1950-63 VIII, IX, X, XI, XII, Translated from the Aztec into English, with notes and illustrations, Published by the School of American Research and the University of Utah. Santa Fe, New Mexico.
- GARIBAY K., Angel María, *Veinte himnos sacros de los nahuas*. UNAM, Instituto 1958 de Investigaciones Históricas, México.
- , *Vida económica de Tenochtitlan*, Fuentes Indígenas de Cultura Náhuatl 3. 1961 UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
- , *Poesía náhuatl I*, (Romances de los señores de la Nueva España manuscrito de Juan Bautista de Pomar, Texcoco, 1582), paleografía, versión, introducción, notas y apéndices. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
- , *Poesía náhuatl II*, (Cantares Mexicanos, manuscrito de la Biblioteca Nacional de México, primera parte), paleografía, versión, introducción y notas explicativas. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
- , *Poesía náhuatl III*, Cantares Mexicanos. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México. 1968
- GLASS, John B., *Catálogo de la colección de códices del Museo Nacional de Antro-* 1964 *pología*. México.

- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto y MATEOS HIGUERA, Salvador, *Códice de Yanhuítlan*. 1940 Museo Nacional, México.
- LEHMANN, Walter, *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexiko*, 1938 en *Quellenwerke sur alten Geschichte Amerikas Bd. I*, Text mit Übersetzung. Stuttgart.
- , *Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschat*, Wechselreden Indianischer vornehmer und Spanischer Glaubenapostel in Mexiko, 1524, Spanischer und Mexicanischer text. Stuttgart.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Ritos, sacerdotes y atavios de los dioses*, introducción, 1958 paleografía, versión y notas. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
- , *Trece poetas del mundo azteca*. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
- y Salvador Mateos Higuera, *Catálogo de los códices indígenas del México antiguo*, Suplemento del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda, año 3, núm. 111, junio de 1957.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Juegos rituales aztecas*. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
- , *Augurios y abusiones*, Introducción versión y notas. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
- MENGIN, Ernst, *Anales de Tlatelolco*, Traducción del náhuatl al alemán por Ernst Mengin, publicado en *Baessler Archiv*, t. xxii, cuadernos 2 y 3 (traducido del alemán al castellano por Berlín Enrique en *Fuentes para la historia de México*. Antigua Librería Robredo, México).
- , *Codex Mexicanus (23-24)*, Bibliothéque Nationale de Paris. *Société des Americanistes* xli, 387-498, París.
- y Preuss Konrad, *Historia tolteco-chichimeca*, Die mexikanischen Belderhandschreft, Historia tolteca-chichimeca, übersetz und erläutert von . . . 1937. *Baessler Archiv*, Teil 1-2. Berlin.
- NICHOLSON, H. B., "Aztec style Calendaric inscriptions of possible historical 1955a significance" (Mesa Redonda on Calendar problems of ancient Central Mexico), Chapultepec, 5 al 12 de diciembre, *Sociedad Mexicana de Antropología*, México.
- , "Native Historical traditions of nuclear America and the problem of 1955b their Archaeological correlation", *American Anthropologist*, 57, 3, 594-613.
- , "The Chapultepec cliff aculpture of Motecuhzoma Xocoyotzin", *El 1961a México Antiguo* 9, 379-444, México.
- NOWOTNY, Karl Anton, *Tlacuilolli*, Die mexikanischen Bilderhandschriften, Stil 1961a und Inhalt mit einem Katalog den . . . (Ibero-Amerikanische Bibliothek, Monuments American III). Berlin.



- ROBERTSON, D., *Mexican manuscript painting in the early colonial period*, The 1959 Metropolitan Schools, Yale Historical publications, History of Art 12. New Haven.
- ROYS, Ralph L., *The Book of Chilam Balam of Chumayel*. Publication 438 of 1967 the Carnegie Institution, University of Oklahoma Press.
- SELER, Eduard, "Des Grünsteinidol des Stuttgarter Museums", *Verhandlungen des 1960 XIV. Internationalem Amerikaniste Kongresses Stuttgart 1904*. En: *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Altertumskunde*, III, 392-409. Graz, Austria.
- TEZOSÓMOC, Fernando Alvarado, *Crónica Mexicayótl*. Traducción del náhuatl por 1949 Adrián León. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
- VALÁZQUEZ, Primo Feliciano, *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y 1945 Leyenda de los Soles*, traducción directa del náhuatl. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
- ZIMMERMAN, Günter, *Das Geschichtswerk des Domingo de Muñon Chimalpahin 1960 Quauhtlehuanitzin* (Quellenkritische Studien zur frühindianischen Geschichte Mexikos). Beitrage zur mittelamerikanischen Völkerkunde herausgegeben von Hamburgischen Museum für Völkerkunde und Vorgeschichte 5.
- , Domingo Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Die Relationen Chimalpahin's 1963-65 zur Geschichte Mexico's*, Universität Hamburg, Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandskund, v. 38 y 39. Hamburg.